

Larache, no siendo imposible que fuesen cartaginesas, con ser lo más probable y casi evidente que fuesen antiguas colonias de Fenicia ampliadas y patrocinadas por Cartago. El engrandecimiento colonial de esta república nace precisamente cuando declina la influencia fenicia en Occidente, ora por los efectos de la conquista asiria, ora por la concurrencia de los helenos. Acrecida la pujanza de éstos durante los siglos VII y VI antes de Jesucristo, arrojan á los antiguos colonos semíticos de Creta y de Chipre, ponen la planta en Egipto, pueblan á Cirene, fundan, entre otras colonias, en España á Sagunto y Rosas, se establecen en Marsella y colonizan en Sicilia á Selinonte y Agragas (Agrigento). Entonces Cartago conjura el peligro alterando el sistema político meramente mercantil del pueblo fenicio, procura conquistas territoriales, levanta ejércitos, erige fortalezas, reúne bajo su autoridad y patrocinio, como advierte Mommsen, todas las fuerzas defensivas de la familia fenicia, se pone al frente de ellas para vigorizarlas y aumentarlas, y establece alianzas con los naturales de España, Italia y Sicilia. Cuando en el año 175 de Roma los cuidios y rodios intentaron establecerse en Lelybeo en medio de las colonias fenicias de Sicilia, fueron echados por los indígenas. Como existiese confederación entre sagestanos y fenicios, al descender los focenses á Alalia, en Córcega, la flota coligada de los etruscos y cartagineses, fuerte de 20 buques, acudió á rechazarlos; un tratado concluído entre los cartagineses y los etruscos regulaba los pormenores relativos á la importación de mercancías en las costas del Mediterráneo, estableciendo las bases del derecho marítimo entre los pueblos aliados.

Era la cláusula más importante de aquel convenio la institución de una alianza armada (*Simmachia*) entre etruscos y cartagineses. Estos dejaron sentir su influencia principalmente en la costa septentrional africana desde las Aras Filenas, en la Gran Sirte, hasta las columnas de Hércules, conservando generalmente adictas á su dominación á ambas Leptis, á Macomada, á Sabrata, á Vacca Olearia y á Vacca Cereal, hacia la banda del Este; á Hadrumeto, á Utica y á Hippona en el Africa propia, y á Rusicada, Certa, Rusacis, Rusacore, Rusubicar, Rusgonis, Carina, Tipasa, Iamnucio, Ampsaga y Anza en la Numi-

dia y primera Mauritania. Por lo que toca á la Península ibérica, comenzaron á inmiscuirse en sus asuntos, acudiendo á proteger las antiguas colonias de los fenicios contra enemigos y conquistadores según ocurrió con Gades ó Gadir, y favorecieron sobremanera la colonización de los libio-fenicios que tuvieron emporios florecientes en Sidonia, Hippó, Casteia, Belón, Heráclea, Malaca, Sexi y Abdera en las inmediaciones de la costa meridional, y Murgis, Thiar, Libisona, Alona, Castalia y Barcino en las de Levante. En todas estas poblaciones y territorios aledaños, los cartagineses no opusieron dificultad á que compartiesen con ellos los beneficios de la contratación los etruscos; pero les opusieron, á lo que parece, toda clase de obstáculos en lo tocante á las costas occidentales, reservándose particularmente toda la parte del Mediodía, donde los fenicios habían colonizado entre otros emporios, los de Ricubi, Solocis y Sagute, y contrariándoles quizás en la banda septentrional, donde los cartagineses se apropiaron también los antiguos puertos de escala establecidos al parecer por los tirios desde el promontorio próximo á Palos de Moguer (Peñas de Saturno ó Rus-Baal) y Onoba Estuaría hasta Cornuailles. Permittieronles, sin embargo, las negociaciones mercantiles en Ebusos ó Busos de Ibiza, probablemente la Greco de Diodoro, en Ciniri y Bocatoris de Mallorca, en Samna y Mago de Menorca, en Bitia, Itisica, Torre de Libisosa, Macopsisa y Gurilis de Cerdeña, en Córcega y en Sicilia, donde de antiguo poseyera la gente fenicia á Pandruso, Solunte, Motia, Heráclea y quizás á Siracusa. Se desconoce en gran parte la serie de vicisitudes porque pasaron estas colonias desde su establecimiento hasta que sobrevino en cada una de ellas un poder local, más ó menos fuerte, la ruina, la conquista ó la asimilación romana, y sólo por excepción han llegado hasta nosotros algunos curiosos relatos, entre los cuales es sin duda el más interesante el del viaje de colonización y descubrimientos hechos por Hannon, que transcribimos copiándolo de la traducción que inserta Rufino Ruiz en su *Historia mercantil universal* (1): «Navegación de Hannon,

(1) Véase *Historia mercantil universal*, por D. Casimiro Rufino Ruiz, miembro de la Sociedad Económica Matritense, de la de Santiago, de la Gran

general cartaginés, por las costas de la parte de la Livia, situadas más allá de las columnas de Hércules, cuya relación colocó en el templo de Saturno, la cual declara lo siguiente:

»Pareció á los cartagineses que Hannon (1) navegase fuera de las columnas de Hércules, y que formase colonias de libio-fenicios.

»Navegué, pues, llevando 60 pentecótoros, ó naves de 50 remos, y muchos hombres y mujeres en número de 30.000 (2), víveres y toda la demás prevención (ó pertrechos). Luego que habiéndonos hecho á la mar emparejamos con las columnas (3) y navegamos fuera de ellas dos días, plantificamos la primera población á la cual denominamos Thymiaterion (4). Esta tiene

Junta de información, de la de Agricultura, etc.; Madrid, 1852, imprenta del *Defensor del Comercio*, págs. 36 y siguientes. Según Church, *Historia de Cartago*, edic. esp., págs. 128 y siguientes, el relato de Hannon no nos ha sido conservado en lengua cartaginesa, de la cual sólo poseemos escaso número de palabras, sino en lengua griega, á la que debió ser traducido, y la historia desconoce la fecha en que vivió Hannon, suponiendo unos que fué padre de Hamílcar, que pereció en Himera, y otros que fué su hijo; y aunque estos asertos tengan poco fundamento, Alfredo Church se inclina á creer que es cierta la primera hipótesis, movido por la reflexión de que Cartago, más próspera antes que después del desastre de Himera, hallábase durante la primera época en mejores condiciones para emprender una expedición semejante. En tal caso, la fecha de este viaje puede fijarse hacia los 520 años antes de Jesucristo.

(1) En la traducción que presenta Alfredo Church (en su *Historia de Cartago*, edición especial, pág. 129) se dice que habian decretado los cartagineses que Hannon navegase á la otra parte de las columnas de Hércules y fundase ciudades de libio fenicios. La historia de este viaje, llamado *Periplo ó circumnavegación*, existe escrita en griego en un manuscrito de la biblioteca de Heidelberg y fué publicada por vez primera en 1533.

(2) Este número es probablemente exagerado. No hay necesidad de suponer que todos los colonos fueran conducidos en los 60 barcos; eran éstos, según puede presumirse, barcos de guerra que escoltaban mayor número de buques mercantes, los cuales descargaban sus cargamentos de pasajeros á medida que se fundaban las diferentes colonias. (Church, *Historia de Cartago*, pág. 130.)

(3) Estrecho de Gibraltar.

(4) Alfredo Church, en su *Historia de Cartago*, la denomina *Tymiatherion*, que en griego vale tanto como *incensario*, voz que parece indicar que allí se erigiera un templo á los dioses para celebrar el establecimiento de aquella primera colonia; pero como advierte Carlos Müller (*Geographi Graeci Minores*, tomo I, pág. 3), no es probable que el nombre fuese primitivamente griego, sino púnico helenizado, pudiendo entenderse que corresponde al Thaum-Sida del itinerario de Antonino y Θαυμοσύδα de Ptolomeo. El itinerario cuenta de Thaum Sida á Banasa, *Mamora* la antigua, según Lapien, ó *Barra*, de Græberg di Hemso, 32 millas romanas.

una gran campiña (1). Y desde allí, doblando al Occidente, llegamos al sol Oriente (2), cabo de la Libia poblado de árboles, en donde habiendo erigido un templo á Neptuno (3) subimos otra vez hacia el sol Poniente (4), navegando medio día hasta que llegamos á un estanque ó laguna situada no lejos del mar llena de muchas y grandes cañas. Hay allí elefantes y otros animales que pastan en gran número. En pasar más allá del estanque estuvimos navegando un día entero. Fundamos más abajo, junto al mismo mar, los pueblos ó colonias llamadas Caricon (5), Teichos, Gyte, Acra, Melitta y Arambe (6), y partiendo de allí llegamos al gran río Lixo (7), que corre desde la Libia. A su orilla apacentan ganado los nómadas llamados lixitas: con ellos estuvimos algún tiempo y nos hicimos amigos. Más arriba de éstos moran los etíopes, gente inhospitalaria, que habita una tierra llena de fieras dividida por grandes montañas, de las cuales dicen que nace el Lixo; y que alrededor de ellas habitan los trogloditas, hombres de diversa

(1) Rufino Ruiz, cuya extensa *Historia universal mercantil* es tan notable como desconocida, traduce: *ésta tiene una gran campiña*; en cambio Church, en su *Historia de Cartago*, dice: *y á espalda de la cual se extiende una gran llanura*. Hemos adoptado la traducción de Ruiz (*Historia universal mercantil*, edición de 1852, pág. 36), porque la traducción al castellano que ha tenido á la vista aparece conforme, según asegura, con las indicaciones de Herodoto, Aristóteles, Diodoro, Estrabón, Polibio, etc.

(2) Church (*Historia de Cartago*) dice: *llegamos á Solicis*, suponiendo (nota de la pág. 131) que es cabo Cantin. Solicis ó Solunte Africana, que se dijo probablemente de *Selahhh*, ó en plural *Selahhhim*, esto es, rocas. Sin embargo, Ruiz, en su *Historia universal mercantil*, traduce al sol Oriente.

(3) Church vacila entre el Neptuno latino ó el fenicio Dagón, y traduce *Poseidón*.

(4) Aquí la diferencia es esencial. Ruiz dice: *subimos otra vez hacia el sol Poniente*, y Church dice: *prosiguiendo después medio día de jornada hacia el Este*; véase además la nota 33 correspondiente á la pág. 128 de la edición española del *Cosmos*, de A. de Humbolt.

(5) La traducción de Church dice Caricon y omite *Teichos*, pero el original dice *Karicon Teichos*, el muro de los carios, lo cual indujo á idear á Mövers (*Die phönizier*, tomo II, pág. 547) que se trata de Agadir, nombre que significa muro de cercado; pero la distancia de Agadir á cabo Comtin es muy considerable para que se navegase en un día. Church cree que puede recibirse que el nombre fenicio se interpretaba muro de carios, por ser éstos frecuentes auxiliares mercenarios de fenicios y cartagineses.

(6) La traducción de Church dice Arambis, que significa *monte de uvas*.

(7) Hoy Guadi-Draa.

figura, de quienes dicen los lixitas que son más veloces que los caballos en las carreras.

»Tomando de entre estos intérpretes, navegamos á la vista de un desierto con rumbo al Mediodía dos días enteros, y de allí continuamos durante otro día hacia el sol Poniente. Aquí encontramos en el interior de una ensenada una isleta que tiene de circuito cinco estadios, llamándola Cerné (1). Por el boxeo de ella tuvimos señales ciertas de que estaba situada en derechura de Cartago, pues la navegación desde Cartago á las columnas de Hércules se asemeja á la que hay de éstas á Cerné.

»Después de esto encontramos otra laguna y navegamos algún tiempo por el gran río Chretes (2). Tiene la laguna tres islas mayores que Cerné, desde las cuales, empleando la navegación de un día, llegamos al interior de la laguna. Sobre ella se extienden elevados montes, y á la falda de ellos habitan hombres ó salvajes vestidos de pieles de animales, los cuales arrojándonos piedras nos obligaron á retirarnos, impidiéndonos desembarcar. Navegando desde allí pasamos á otro río grande y anchuroso lleno de cocodrilos é hipopótamos, desde donde volviéndonos, arribamos otra vez á Cerné. Y desde aquí navegamos hacia el Mediodía doce días, dejando la tierra ó costa. La habitan etiopes que huían de nosotros (3). En el último día fuimos arrojados por un temporal hacia unos montes encumbrados. Las maderas de los árboles eran de suave perfume. Navegando por la costa de ellos dos días dimos en un golfo (ó brazo de mar) inmenso é insondable. A ambos lados de él por la parte de tierra hay una campiña. De allí avistamos de noche fuego que nos rodeaba por todas partes cerca de los alojamientos, unas veces mayor, otras menor. Habiendo he-

(1) Church supone si será Cerné, sita á la embocadura del río de oro, cuyo nombre recuerda, según Müller, á *Carnos*, de donde procede la leyenda de *Yo ó Astarot-Karnain*.

(2) Church supone que es el Senegal.

(3) El relato de Ruiz, decía: «Toda la habitan etiopes que huían de nosotros, y no nos aguardaban. Decíannos despropósitos y á los lixitas que iban con nosotros.» El de Church dice así (*Historia de Cartago*, pág. 134): «La mayor parte de estos lugares se hallan habitados por etiopes que no querían esperar á que nos acercáramos y huían de nosotros, sin que su idioma pudiese ser entendido ni aun por los lixitas que nos acompañaban.»

cho aquí aguada, navegamos más adelante cinco días tierra á tierra hasta que llegamos á otro gran golfo (ó ensenada), que dijeron nuestros intérpretes llamarse la Punta ó Cabo de Hesperio (1). En el golfo hay una grande isla y en la misma una laguna marina, y en ésta hay otra isla; y habiendo bajado á ella de día no descubrimos nada, ni aun leña.

»De noche se vieron muchos fuegos encendidos, y oímos un sonido de flautas y ruido de címbalos y atabales é infinita vocería. Sorprendiéndonos, pues, el miedo, y los adivinos mandaron dejar la isla (2).

»Al punto, habiéndonos hecho á la mar, nos acercamos á una región fogosísima por sus vapores. La tierra, por causa del vapor, es intransitable; con esto, llenos de miedo, volvimos prontamente á navegar.

»Y habiendo navegado cuatro días avistamos la tierra llena de llamas. En el medio había cierto fuego elevadísimo mayor que los otros que nos parecía tocar con las estrellas. Durante el día se dejó ver un elevadísimo monte, llamado Theon Ochema, ó descanso de los dioses (3). Habiendo soplado los vientos de tres días navegamos desde aquí, dejando atrás los arroyos de fuego, y llegamos á una ensenada ó recodo nombrado Cabo del Noto (ó del Sur) (4). En el interior hay una isla parecida á la primera, que tiene también su laguna. Hay también otra isla llena de gentes salvajes. El mayor número es de mujeres, las cuales son velludas de cuerpo. Nuestros intérpretes las llaman gorilas. Aunque saltamos á tierra no pudimos atraer

(1) El relato de Church es diferente, pues dice: «Entramos en una gran bahía que al decir de nuestros intérpretes se llamaba el Cuerno occidental» (golfo de Vissagos).

(2) También aquí es distinto el relato de Church, quien dice textualmente: «Desembarcamos en ella, y durante el día no se ofreció á nuestras miradas otra cosa que buques de fenicios; pero durante la noche vimos arder muchos fuegos y oímos el sonido de flautas, címbalos y timpanos, con rumor de confusa gritería.....»

(3) Church lo denomina el cerro de los dioses, y cree es el monte Sagres.

(4) Dice Church: «Al tercer día de nuestra partida de aquel lugar, navegando entre corrientes de fuego, llegamos á una bahía que se llama el Cuerno meridional, en cuyo extremo hay una isla como la descrita anteriormente y supone que es la isla y fondeadero de Shervoro, á poca distancia del Sur de Sierra Leona.»

los hombres á nosotros, antes huyeron todos por estar acostumbrados á trepar por los riscos y se defendían con piedras; pero de las mujeres cogimos tres, que mordían y arañaban á los que las traían porque no querían seguirnos. Habiéndolas muerto, las desollamos y llevamos sus pellejos á Cartago, y no navegamos más adelante por faltarnos los víveres.»

Al propio tiempo que Hannon recorría las costas de Africa, era enviado Himilcon á explorar las costas septentrionales de Europa (1).

65.—Los etruscos tienen también su influencia en la extensión de los conocimientos geográficos. Hicieron considerable comercio con los países que producían el ámbar; atravesaban el Norte de Italia, pasaban los Alpes por el camino sagrado, colocado bajo la protección de todas las tribus que habitaban las cercanías, y llegaban de este modo hasta aquellas apartadas regiones. Los Rasenas de Retia, á quien algunos consideran como el tronco originario de los etruscos, descendieron casi por el mismo camino á las orillas del Pó y aun más lejos hacia el Sur. Según Müller (2), la Etruria ha acelerado por medio de

(1) Del texto griego del periplo de Hannon existe una traducción castellana con interesantes ilustraciones por D. Pedro Rodríguez Campomanes, la cual forma, con el título de *El Periplo de Hannon ilustrado*, el asunto principal de un discurso literario que precede como preliminar al *Discurso sobre la marina, navegación, comercio y expediciones de la República de Cartago*. En cuanto al relato de las expediciones de Himilcon no lo poseemos, y si sólo un extracto de Avieno en que se dice que tardó cuatro meses en navegar desde Cartago á una comarca que probablemente fué Inglaterra; pero nada dice del estado del mar ni de los vientos, y explicó en cambio la tardanza por la falta de brisas que ayudaron las maniobras de los buques y por la cantidad asombrosa de algas, y advierte asimismo que les envolvían casi siempre nieblas espesas. Se ha pretendido que los cartagineses, celosos de su comercio y temerosos, por tanto, de la competencia que pudiesen hacerles otros negociantes en sus mercados, aleccionaron á Himilcon para que escribiera un relato de su viaje, capaz de hacer retroceder á cualquiera que intentase seguir sus huellas. (Véase Church, *Historia de Cartago*, págs. 136 y siguientes.)

(2) V. Alfredo Müller, *Los Etruscos*; además véase *Historia de Roma* desde los orígenes itálicos hasta la caída del Imperio de Occidente, por Francisco Bertolini, versión española de Salvador López Guíjarro; Madrid, 1889, tomo I, hasta la pág. 16. Puede consultarse sobre la Filosofía, Mitología, Teología, Política y Ciencias de los etruscos, *L'Artiste*, año 1862, t. I, y la importante y extensa obra de Duruy, *Histoire des romans, depuis les temps les plus reculés jusque à l'invasion des barbares*, par Victor Duruy; Paris 1879, tomo I, págs. 52 y siguientes, Acerca del comercio de Sybaris, tratados con los milenios y los

la civilización romana la civilización de toda la humanidad, ó cuando menos le ha impreso durante una larga serie de siglos el sello de su carácter.

Al examinar el mundo conocido por los antiguos, no hacemos más que partir del Mediterráneo y, excepción hecha de las grandes civilizaciones que se desarrollaron en el extremo Oriente, ensanchar en todas direcciones el horizonte de sus costas. En ningún lugar de la tierra, ha dicho Humboldt (1), ha estado sometido el poder á más alternativas, ni la vida real ha sufrido más cambios por los progresos de la inteligencia. El mundo conocido por Homero no es más que una parte de las orillas de este mar, y lo propio puede decirse del que conoció Herodoto y aun Aristóteles y Eratóstenes. Algo más extenso lo conocieron Estrabón y Ptolomeo (2). El encuentro de distin-

etruscos, tráfico con la Etruria, relaciones marítimas de los etruscos con el Oriente por mediación de los cananeos; influencia de los modelos asiáticos sobre los orígenes de la industria y del arte etrusco; comercio de los calcedios con la Etruria y el tráfico de los corintios, véase François Lenormant, *La Grande Grèce*, Paris, 1881, tomo I.

(1) *Cosmos*, tomo II, edición española, págs. 134 y siguientes.

(2) Véase *El mundo conocido de los antiguos* en Luis Menard, *Histoire des anciens peuples de l'Orient*; Paris, 1883. Hace notar Humboldt (*Cosmos*, tomo II, edición española, págs. 135 y siguientes), que además de los pueblos cultos que habitaban las orillas del Mediterráneo, otros muchos dejaban ver también rasgos de una antigua civilización. Tales son: en el Asia menor, los frigios y los licios, y en la extremidad occidental del globo, los turdulos y los turdetanos; y que más allá de los 68 grados de latitud al Norte del mar de Azof y del mar Caspio, entre el Don, el Volga, que corre á poca distancia, y el Jaik, en el sitio en que este río sale de la parte meridional del ural, rico en minas de oro, la Europa y el Asia están, por decirlo así, confundidas la una en la otra por vastas landas. Herodoto y también Fuérides de Syros consideran la Escitia, es decir, todo el Norte de Asia que hoy forma la Siberia, como dependiente de la Sarmacia de Europa y como perteneciente á la Europa misma. (Herodoto, I, IV, c. 42 y las notas de Schweighäuser, tomo III, página 398, edición de Londres, 1830, y Humboldt, *Asie Centrale*, 1843, tomo I.) Verdad es que nuestro continente está separado al Sud del continente Asiático por límites perfectamente marcados; pero la Península del Asia menor, gracias á su avanzada situación y el Archipiélago del mar Egeo, arrojado con sus mil articulaciones como un puente de pueblos entre dos partes del mundo, han abierto un fácil paso á las razas, á las lenguas y á la cultura. El Asia menor ha sido en todo tiempo el gran camino militar de los pueblos que han emigrado del Oriente al Occidente, como la parte Noroeste de la Grecia era el de las razas invasoras de la Iliria. Las islas del mar Egeo, cuya soberanía se repartían los fenicios, los persas y los griegos, fueron el lazo que sirvió para unir el mundo griego con las regiones lejanas del Oriente.

tas razas y pueblos civilizados, el cambio de impresiones produjo rápidos progresos en el concepto de la extensión del mundo y en los descubrimientos geográficos. Cuando el imperio frigio fué incorporado al reino de Lidia, y la Lidia á la Persia, las ideas de las poblaciones griegas del Asia y de Europa se engrandecieron al mezclarse. A consecuencia de las expediciones de Cambises y de Darío, la denominación de los persas se extendió desde Cirene y el Nilo hasta las fértiles orillas del Eufrates y el Indo. Scylax de Caryanda fué encargado de explorar el curso del Indo, partiendo de la ciudad Caspapyra, en el antiguo reino de Cachemira, y siguiendo el cauce hasta su embocadura. Las comunicaciones de los griegos con algunos puntos del Egipto, tales como Naukratis y el brazo pelusiano del Nilo, eran ya activas antes de la conquista de los persas en los reinados de Psamético y de Amasis. Estas diversas relaciones decidieron á un gran número de griegos á abandonar el suelo natal, no solamente por el deseo de fundar colonias apartadas, sino también para ir en calidad de mercenarios á fundar el núcleo de ejércitos extranjeros en Cartago, Egipto, Babilonia, Persia y la Bactriana.

Las tribus helénicas aún se encontraban en un estado de completa barbarie cuando los fenicios constituían un pueblo comercial, y en todo el mundo se les consideraba como peritos marinos, de quienes heredaran los griegos la habilidad náutica. Supone Geleich (1), que si bien es creíble que con Tales amanece el movimiento espiritual de la Grecia, la época del arte y de la filosofía, no lo es que en aquel tiempo los descubrimientos de la astronomía y los conocimientos matemáticos de los griegos hayan sido como suponen la mayoría de los historiadores, no pudiendo dar entera fe y crédito á lo que dice Diógenes Laertos, de que Tales hubiese escrito una astronomía náutica, atribuyéndolo otros á Foco de Samos (2).

(1) *Desenvolvimiento histórico de la navegación*, edición española, pág. 23.

(2) Según Sofocles, los griegos se orientaban desde Palamedes por la osa mayor, y Tales fué quien primero les dió conocimiento de la osa menor y estrella del Norte; mas guiándose, á pesar de ello, los navegantes, aun en tiempo de Ovidio y de Arato, por la osa mayor, es fácil creer que Tales no consiguiese convencer á los marinos, lo cual ocasionaría que consignase el asunto

La configuración de la Grecia y la riqueza de contornos de sus costas debieron engendrar desde muy temprano en los griegos la afición á la navegación, á un comercio activo, y á frecuentes comunicaciones con los pueblos extranjeros. La preponderancia marítima de los cretenses y rodios fué seguida de las expediciones emprendidas con miras de rapiña y de piratería, por los samios, focios, tafios y thespotas. El alejamiento de la vida marítima que revelan los poemas de Hesiodo, ó arranca sólo de una disposición personal, ó se explica por la timidez y cierta inexperiencia náutica. Las primitivas leyendas y los más antiguos mitos hacen, empero, referencias á viajes lejanos ó á alguna expedición marítima, y de ahí nacieron las expediciones de Baco y Hércules, adorado en el templo de Gades bajo el nombre de Melkart, los viajes de Yo, las peregrinaciones de Aristeas y Arbaris. Si ha de creerse á Aristónico, Menelao debió dar la vuelta al Africa regresando del sitio de Troya quinientos años antes de Neco y navegó desde Gades hasta las Indias (1). En la historia de la Grecia anterior á la conquista Macedónica, varios acontecimientos contribuyeron especialmente á engrandecer la idea que los griegos se formaban del mundo, y son, según Humboldt: primero, las tentativas hechas para penetrar al Este y al Oeste, partiendo del Mediterráneo; y segundo, el establecimiento de numerosas colonias desde el estrecho de Gades hasta las costas del Nordeste del Ponto-Euxino, colonias que por los variados resortes de su constitución política estaban mejor preparadas al desarrollo de la cultura intelectual que las de los fenicios y cartagineses, esparcidas por el mar Egeo, la Sicilia, Iberia y por el Norte y Oeste de Africa. El esfuerzo hecho para penetrar hacia el Este es designado, históricamente hablando, con el nombre de

por escrito, en cuyo caso resultaría una astronomía de contenido bastante limitado. Dividieron el horizonte ya en los tiempos homéricos en cuatro puntos cardinales; en tiempos posteriores, y probablemente debido á Andrónico Aresteo, se contaban ocho vientos cardinales. A pesar de estar bastante adelantado el arte de delinear mapas y de haber trazado Dicaarco los mapas de las costas de Grecia, á nadie le ocurrió por entonces utilizarlos para la navegación.

(1) Humboldt, *Cosmos*, pág. 138, tomo II, edición citada.

Expedición de los argonautas á Cólquida, cuyo acontecimiento real envuelto en ficciones no es otra cosa, reducido á su significación más sencilla, que la realización de una empresa nacional destinada á abrirse paso en el inhospitalario *Ponto-Euxino*. La fábula de Prometeo y la libertad del Titán, predicha para la época en que Hércules había de visitar el Oriente; la ascensión del Cáucaso por la ninfa Yo, partiendo del valle de Hybristes; los mitos de Frixo y de Helle, todo indica esta dirección constante y señala el deseo de penetrar en el *Ponto-Euxino* (1).

Antes de las emigraciones dórica y eólica, los minyos, potencia marítima, tenían ya una rica metrópoli en la ciudad de Orcomeno, situada cerca de la extremidad septentrional del lago Capais. Los argonautas partieron para su expedición de Jolcos, capital de los minyos de la Tesalia, en el golfo Pagasético. La comarca que fué el término de la empresa se ha descrito diversamente según las épocas. Cuando no se la quiso referir á la remota é indeterminada región de Oa, se ha fijado el lugar de la escena en la embocadura del Faso, hoy el Rión, y en la Cólchida ó Cólquida, asiento de una antigua civilización. Los viajes de los milesios, y sus numerosas colonias esparcidas por las costas del *Ponto-Euxino*, proporcionaron un conocimiento más exacto de las riberas oriental y septentrional de dicho mar. Merced á sus exploraciones, la parte geográfica de aquellos mitos tomó contornos más distintos, produciéndose al mismo tiempo una serie importante de nuevos descubrimientos. Durante mucho tiempo no se había conocido más que la costa occidental del mar Caspio, considerada por Hecatea como la costa del gran mar que envuelve el mundo por el Oriente (2). Herodoto fué el primero que enseñó que el mar Caspio es un estanque cerrado por todas partes, verdad que fué debatida 600 años después de él hasta el advenimiento de

(1) Humboldt, obra citada, edición española, tomo II, pág. 139.

(2) Humboldt, *Asie Centrale*, tomo II, véanse las investigaciones de este sabio sobre la historia de la geografía del mar Caspio, desde Herodoto hasta los árabes El-Istachri, Edrisi é Ibn-el-Vardi, así como sobre el mar de Aral y la bifurcación del Oxó y el Araxes.

Ptolomeo. Un vasto campo se abrió también á la etnografía cuando se penetró en la parte Nordeste del mar Negro. Asombró la diversidad de las lenguas y se sintió vivamente la necesidad de hábiles intérpretes. También por entonces los que hacían el comercio recíproco partieron del *Palus Meotides*, cuya extensión se exageraba mucho, avanzando á la casualidad en las estepas habitadas hoy por los khirguisos de la horda media ó kirgises (1) á través de una serie de tribus de escitas, escolotos ó sacios, desde los argipeos y los isedones hasta los arimaspes, poseedores de ricas minas de oro en la vertiente septentrional del Altai (2). Allí estaba situado el antiguo imperio de los hiperbóreos que se extendió muy lejos hacia el Occidente, siguiendo la huella de Hércules. Supone Humboldt que la parte del Asia septentrional antes indicada y nuevamente célebre en nuestros días por los lavaderos de oro de la Siberia, llegó á ser para los griegos como el oro que en tiempo de Herodoto reunieron las razas góticas de los mesagetes, manantial importante de riquezas y de lujo debido á las relaciones establecidas con el *Ponto-Euxino*. Humboldt supone que estas minas aparecen entre los 53 y 55° de latitud, y en cuanto á la región de las arenas de oro, cuya existencia revelaron á los viajeros los dardos ó derdos mencionados en los fragmentos de Megástenes y á la cual se ha referido la fábula de las hormigas gigantes por la casualidad del doble sentido que ofrece el nombre de estos animales, cree el sabio alemán citado que debe colocarse más al Mediodía hacia los paralelos 35 ó 37, y según las combinaciones igualmente posibles, coincide ó con la parte montañosa del Tibet, situada al Este de la cadena de Bolor entre el Himalaya y el Kuen-lun y al Oeste de Iskardo, ó bien con la comarca que se extiende al Norte de Kuen-lun, frente al desierto de Kobi, donde también se encontraba aquel

(1) Otros los denominan kirgis. El traductor español de la historia de *Catalina II*, por el Dr. Alejandro Brückner, profesor de la Universidad de Dorpat, que forma parte de la *Historia universal de Ocken*, los llama kirgises.

(2) Acerca el comercio del oro en la parte Noroeste del Asia en tiempo de Herodoto, véase Humboldt, *Asie Centrale*, tomo I, págs. 389 y siguientes.